Gas, Barro y Sangre en Ypres: Las Penosas Lecciones de la Guerra Química

Mayor Thomas S. Bundt, Ejército de los EE.UU.

Se quemaba mi garganta, causó dolores en mi pecho y respirar fue casi imposible. Escupí sangre y sentí mareos. Todos pensábamos que estábamos perdidos.

—Un soldado francés, 1915[1]

UN OLVIDADO campo de batalla con significativas lecciones para el futuro, Ypres nos hace recordar uno de los grandes temores de la guerra moderna—el uso de armas químicas. El 22 de abril de 1915, el Ejército alemán introdujo el gas venenoso en la batalla de Ypres, Francia, para quebrar la paralización a través de Flandes. Causando unas 13.000 bajas, Ypres marcó la primera demostración exitosa de los efectos debilitantes del gas venenoso en contra de soldados atrincherados. Aunque se llevó a cabo un intento previo en febrero del mismo año en la Batalla de Bolimov, Rusia, el gas no produjo los efectos deseados porque las bajas temperaturas causaron que los vapores venenosos se congelaran y cayeran sobre el terreno.[2]

A pesar de que el empleo de gas tuvo éxito en Ypres, ello aún planteaba varios dilemas para los comandantes. Al revisar la literatura y las fuentes primarias, surgen cuatro problemas significativos: la reacción humana ante armas no familiares y temibles; el manejo de las bajas causadas por las armas químicas; las consideraciones de fuerzas multinacionales; y los requisitos logísticos de corto preaviso. Basados en los resultados de Ypres, los analistas establecen las hipótesis acerca de cómo estos temas pueden tal vez afectar los futuros conflictos.[3]

Antes de 1915, los Ejércitos dependían en la guerra de maniobra para decidir los enfrentamientos. Menos de un año más tarde, la guerra de maniobra se había convertido en la guerra de trincheras, un pantano de barro y sangre en una escala sin precedentes. Los beligerantes medían el éxito en yardas individuales de tierra removida. A pesar de que las Batallas de Verdun y del Somme pronto aminoraron los índices de las bajas en la saliente de Flandes, el dilema en Ypres proporcionó una nefasta premonición de las futuras campañas.[4]

El gas venenoso, como un arma relativamente nueva, afectó significativamente la psiquis de los Aliados, especialmente considerando el estado de falta de preparación para encarar una guerra química. Desde una perspectiva individual, el gas venenoso sólo multiplicaba los horrores de la guerra de trinchera.[5]

En el ámbito colectivo, el gas venenoso creó confusión y un infierno. Inicialmente, la reacción de los Aliados hacia el gas venenoso fue similar a la de sus oponentes—sorpresa. Los franceses habían experimentado con granadas de gas en 1914 pero no se impresionaron debido a su rendimiento mediocre y por la tanto descontinuaron el empleo de las mismas. Los líderes británicos, que no creían que las armas de gas podían ser empleadas efectivamente, se tranquilizaron entre sí pensando que los alemanes acatarían los Estatutos de la Convención de la Haya de 1907, los cuales prohibían el

Departamento de Defensa

Un soldado contemplando las ruinas de una iglesia que estaba ubicada en Montfaucon después de que los estadounidenses en su avance noreste hacia Verdun, forzaron la retirada de los alemanes. Francia, 1918.

empleo de veneno o de armas venenosas. Los comandantes alemanes, recelosos también de las capacidades del gas, orquestaron a Ypres más como un terreno de experimentación que un enfrentamiento decisivo. Ante la sorpresa de todos, el ataque del gas fue tan abrumador e inesperado que creó una brecha de más de cuatro millas de ancho en las líneas Aliadas.[6]

Cuando la noticia del ataque alcanzó a los Aliados, la indignación pública fue dominante. Los Aliados habían recibido preavisos por parte de los prisioneros alemanes corroborando los inminentes ataques, pero, increíblemente, los Aliados prefirieron ignorarlos. Como consecuencia de la falta de preparación de los Aliados, significativos efectos de segundo y tercer orden aparecieron en forma de bajas de los combatientes.[7]

Ypres no sólo demostró un deseo por parte de las naciones más civilizadas de emplear armas químicas, sino además incrementó los desafíos enfrentados por las unidades médicas que debían tratar un nuevo tipo de paciente—a la baja química. En 1915, el soldado común y corriente no tenía la visión de los tipos de bajas que serían causadas en Ypres. Las máscaras anti-gas y los demás equipamientos químicos no proporcionaban suficiente protección. Ninguno de los Ejércitos involucrados tenía el conocimiento suficiente para tratar estas bajas adecuadamente. La combinación de la ineptitud del sistema médico de contrarrestar los efectos del veneno químico y su falta de urgencia en producir aparatos protectores adecuados sólo agravó las condiciones existentes e incrementó la posibilidad del alto índice de bajas en la guerra química. Los archivos que contienen la literatura de primera fuente de la I GM, relatan los centenares de penosas y lentas muertes que eran hechos comunes para los individuos que habían sufrido altos niveles de contaminación. Aun si el paciente no había sucumbido ante los efectos del gas, el mismo sufría una serie de enfermedades respiratorias y problemas dermatológicos extraños el resto de sus vidas.[8]

Los Aliados también sufrieron de la carencia de coordinación con otras fuerzas multinacionales como las de Argelia, Marruecos, Italia, Montenegro, Serbia y otras naciones que sirvieron al lado de las mayores potencias Aliadas como los EE.UU., Francia y Gran Bretaña. No obstante, las fuerzas Aliadas en Ypres fallaron en desarrollar fluidas relaciones multinacionales y a menudo operaban con una estructura de mando confusa, así como tácticas conflictivas. Después de que los alemanes lanzaron gas en Ypres, la mayoría de las fuerzas coloniales se deterioraron. Las armas químicas incrementaban los desafíos que una débil coalición ya había creado e identificado con las complicaciones inherentes enfrentadas por las tropas. Además de las preocupaciones por las relaciones la fuerza multinacional, existía una enorme brecha en la disponibilidad

del equipamiento químico de apoyo entre las fuerzas de la coalición.[9]

Contrarrestar los efectos del gas requería un tremendo planeamiento logístico. Los Aliados no podían inmediatamente contraatacar empleando sus propios ataques empleando gas. Luego, desarrollaron sus sistemas de lanzamiento de proyectiles y cilindros en una rapidez peligrosa, sacrificando la calidad. El apresurado proceso de desarrollo obviaba las pruebas adecuadas. En la Batalla de Loos, por ejemplo, los británicos emitieron gas de los cilindros que explotaron en las caras de sus propias tropas que estaban avanzando.

Asimismo, las máscaras de los Aliados no podían protegerlos en contra de todos los tipos de agentes químicos. La solución inmediata consistió en un pedazo de venda remojada en orina. En los primeros días en Ypres, casi 100.000 soldados recibieron este tipo de máscaras-vendas. La atrasada producción de equipamiento adecuado, máscaras de gas, y abastecimientos, trajeron como costo un incremento de las bajas y desperdicio de recursos ocasionados por los accidentes que ocurrieron debido a los apresurados programas de adiestramiento.[10]

El conocido teórico y financiero Polaco, Ivan Bloch tuvo la visión del gas como la "puerta" de las armas que introducirían nuevos instrumentos de terror. Él describía a la inútil competencia nacida de la guerra total y el desarrollo de los sistemas de guerra de trincheras. Las necesidades logísticas de la guerra de gas, caben bien dentro del paradigma de su futura teoría de guerra. Bloch vio el comienzo de un ciclo repetitivo de eventos que conducirían al fin de toda guerra o toda vida, cualesquiera ocurra primero. Complementando su teoría, los efectos subsecuentes de Ypres causaron que los científicos y soldados comenzaren a emplear en campaña cada vez más armas destructivas y temibles, tal como los lanzallamas y las bombas aéreas incendiarias.[11]

Los efectos posteriores de la creación y empleo de armas terroríficas, sirve como una lección en dictar la actual doctrina táctica y desarrollos diplomáticos, que irónicamente, la Convención de La Haya estableció en 1907.[12] La realidad de la guerra química vista en Ypres desafía la hipótesis de qué representan las armas químicas en las negociaciones de paz, el futuro conflicto armado, y el nivel de preparación de las fuerzas estadounidenses. Las Naciones ahora enfrentan distintos desafíos que involucran a las armas químicas y deberían tomar en cuenta en forma especial, las lecciones de la Segunda Batalla de Ypres. ***MR***

NOTAS

1. Ver el relato del General francés Henri Mordacq del primer ataque francés em1. Ver el relato del General francés Henri Mordacq del primer ataque francés empleando armas de gas, 22 de abril del 1915, en la red: www.holycross.edu/departments/history/tmcbride/1914-16.html, accedido el 22 de febrero de 2003.

2. Charles Heller, *Chemical Warfare in World War I: The American Experience,1917-1918* (Fuerte Leavenworth, Kansas: Escuela de Comando y Estado Mayor (*CGSC*) del Ejército de los EE.UU, septiembre de 1984) págs. 6-7; John Giles, Flanders Then and Now: The Ypres Salient and Passchendaele (Gran Bretaña: Plaistow Press, Ltd., 1987), págs. 57-59; Tonie y Valma Holt, Major and Mrs Holt's Battlefield Guide to the Ypres Salient (Londres: Leo Cooper, Inc., 1997), pág. 21.

3. Glenn Frankel, "Blair: Iraq Can Deploy Quickly: Report Presents New Details on Banned Arms", Washington Post, 25 de septiembre de 2002, 1; Heller, "The Perils of Unpreparedness:The American Expeditionary Forces and Chemical Warfare," Military Review (enero de 1985): págs. 12-25.

4. Leon Van Der Essen, The Invasion and the War in Belgium (Londres: T. Fisher Unwin, Ltd., 1917), págs. 349-56; Alistair Horne, Death of a Generation: From Neuve Chapelle to Verdun and the Somme (Gran Bretaña: Purnell & Sons, Ltd., 1970), págs. 7-11 y 53-80 respectivamente.

5. Adolf von Schell, "*Battle Leadership*," *The Benning Herald*, 1933, pág. 19; Giles págs. 43, 82.

6. Heller, *Chemical Warfare*, pág. 9; Holt, pág. 21; Giles, págs. 57-59; Heller, "*The Perils*," págs. 12-25.

7. Will Irwin, "*The German Army Dispersed Chlorine Gas over Allied Lines at Ypres on 22 April 1915*," *New York Tribune*, 25, 26, 27 de abril de 1915), pág. 1; Horne, págs. 22-24; Heller, *Chemical Warfare*, págs. 3-7; Giles, pág. 59.

8. Ejército de los EE.UU., Oficina del Ayudante General, Escuela Superior de Guerra, Documento del Departamento de Guerra Nro. 705, *Gas Warfare, Part II*, "*Methods of Defense Against Gas Attacks*," Carlisle, Pensilvania, enero de 1918, págs. 10-19; M.W. Ireland, *The Medical Department of the United States Army in the World War* (Washington, DC: Oficina de Imprenta del Gobierno de los EE.UU. [*GPO*], 1926), 5; págs. 25-38; Horne, págs. 22-40; B. Pitt, D. Mason, I.V. Hogg, y J. Keegan, *Weapons Book No. 43*, "*Illustrated History of the Violent Century*" (Toronto: *Ballantine Books, Ltd*., 1975), págs. 12-14.

9. John Laffin, *The Western Front Illustrated, 1914-1918* (Reino Unido: *Sutten Pub*., 1991), pág. 130.

10. *Ibíd*, págs. 119-32; James E. Edmonds, *Military Operations: France and Belgium 1916: History of the Great War Based on Official Documents* (Londres: *Macmillan and Co*.,1932), págs. 77-81; Horne, págs. 15-40; Pitt, Mason, Hogg, Keegan, págs. 24-30; Laffin, pág. 130.

11. Horne, pág. 5; Jean D. Bloch, *The Future of War* (Fuerte Leavenworth, Kansas: *CGSC*, 1991), viii-xxxviii; William L. Langer, *Gas and Flame in World War I* (Nueva York: *Knopf and Borzoi*, 1965), págs. 73-83.

12. Ejército de los EE.UU. *Gas Warfare*, págs. 3-7; Heller, "The Perils of Unpreparedness," págs. 12-25.

El Mayor Thomas S. Bundt, Ejército de los EE.UU., es Director, de la División de Administración de la Salud en el Hospital Comunitario Darnell, Fuerte Hood, Texas. Él obtuvo su licenciatura de la Universidad de Washington; una Maestría de la Universidad Estatal de Louisiana; un M.B.A , M.H.A., y un Doctorado de la Universidad de Florida, y es egresado de la Escuela de Comando y Estado Mayor. Él ha servido en varias posiciones de mando y estado mayor en el territorio continental de los EE.UU. y en Alemania.